

ENTRE EL ISLAM Y EL SOCIALISMO

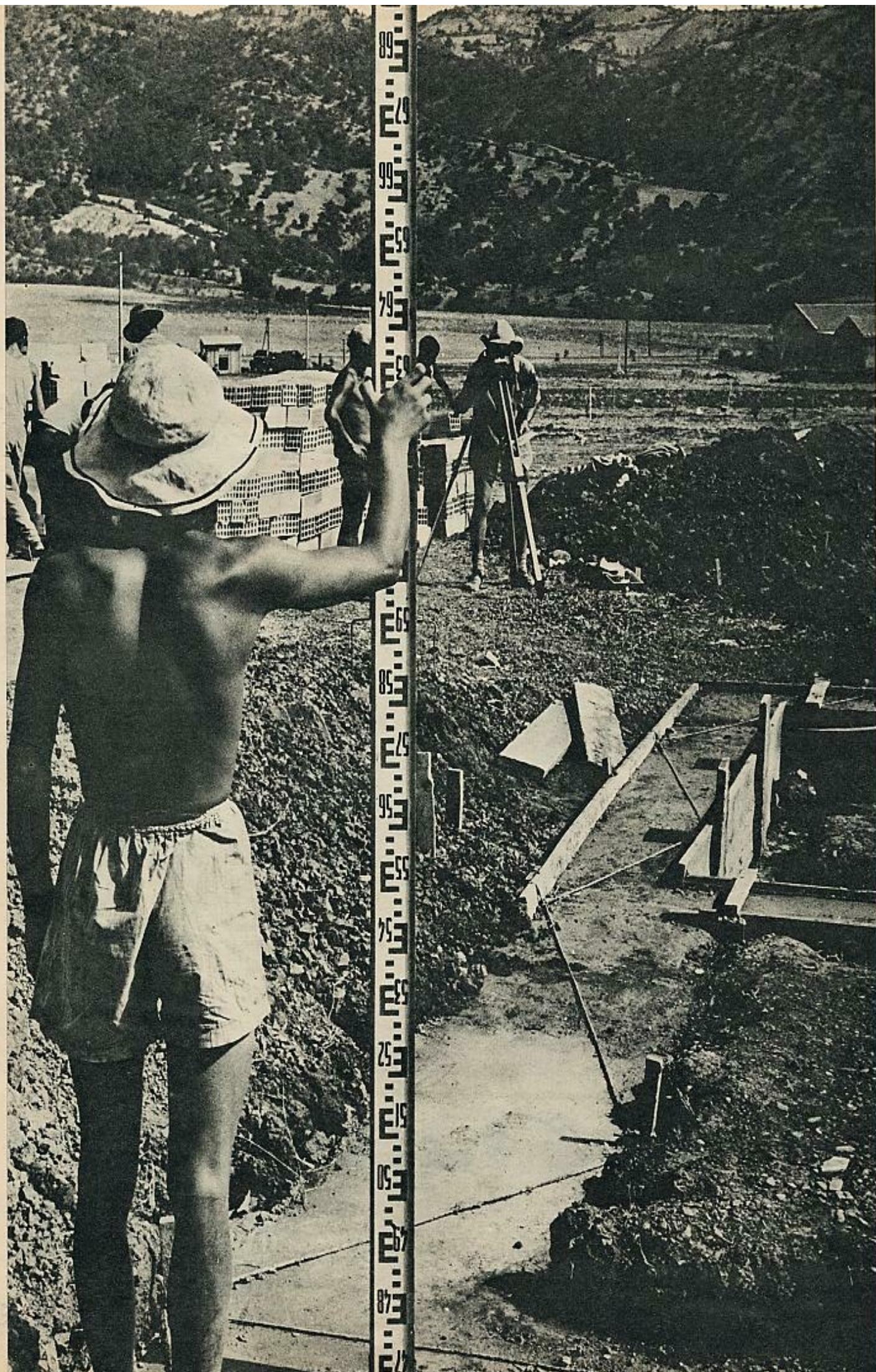


La mujer como problema se presenta en Argelia de una forma abierta; hay dos generaciones perfectamente claras, que saltan a los ojos nada más pisar este joven país árabe. El velo que aquí es una especie de «pecado contra el sol» sigue cubriendo muchos rostros. Las jóvenes han roto casi plenamente con él.

ARGELIA, UN EXPERIMENTO

En nuestro número 153 publicábamos una entrevista exclusiva para TRIUNFO, que el jefe del Gobierno argelino, Ben Bella, concedió a nuestro enviado especial, y director de la agencia de prensa "Radial Press", Alfonso Palomares. Ahora publicamos un amplio y documentado reportaje realizado por el mismo periodista, durante su permanencia en el joven país, que complementa lo declarado por Ben Bella y ofrece una visión de conjunto de uno de los pueblos que, en este momento, centran sobre ellos la atención del mundo en función de la evolución que están llevando a término, que hará de este país uno de los mejores de África.

El reducido lapso de tiempo que media entre el momento en que Argelia conquistó su independencia, a costa de una guerra desgarradora, y el día de hoy, ha supuesto una radical transformación en la vida del país, transformación que, **SIGUE**



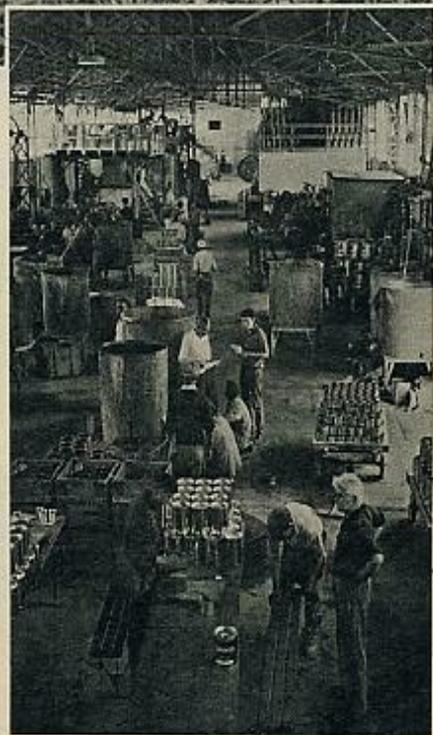
LA GRAN ESPERANZA ES EL PETROLEO DEL SAHARA

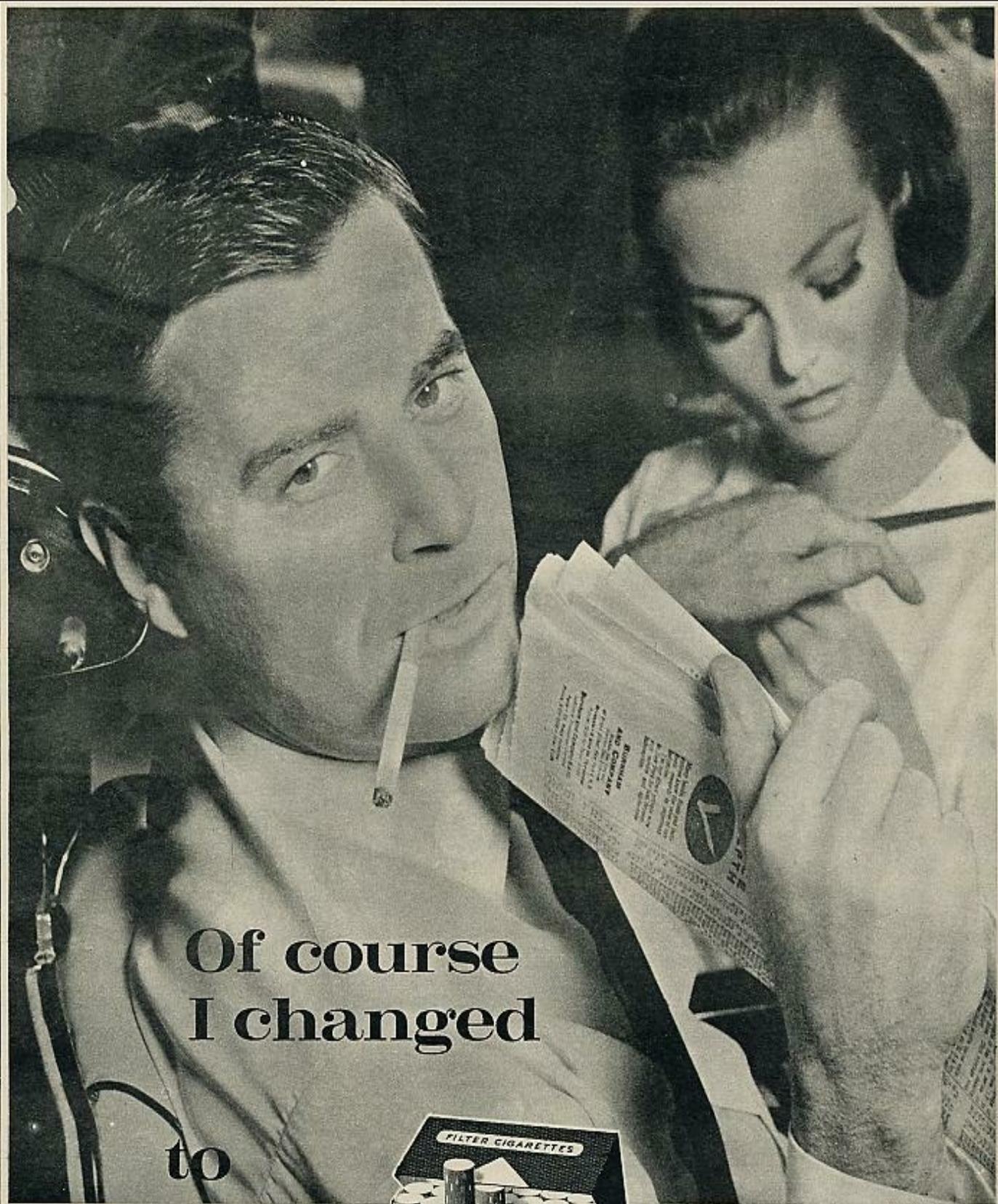


Para crear una economía sólida y fuerte es necesario el trabajo de todos, incluso el voluntario. En la agricultura se basa la estructura económica de esta Argelia que también lucha por industrializarse.

si bien no hace más que empezar, permite ver con bastante claridad cuáles son sus fines y los métodos para llegar a ellos. Y que, por otra parte, da idea —de un modo paralelo a la de los restantes países africanos que han comenzado a volar por sus propias alas en los últimos años— de cómo la historia de los países jóvenes mediante la quema de etapas, va realizándose a un ritmo que nada tiene que ver con el que presidió la evolución de los europeos. Hoy, en Argelia, y una vez que la sangre que regó los dos millones doscientos mil kilómetros cuadrados de su geografía se ha secado por completo, el ritmo del acontecer histórico es endiablado. La guerra ha terminado, pero no así la lucha. La palabra «producción» lo preside todo. No es sino —traducida al lenguaje cotidiano, realista— la cara activa de la

esperanza. Un pueblo entero, que luchó con las armas en la mano para sacudirse el yugo colonialista, lucha ahora, con las herramientas de trabajo, por poner su economía a un nivel que los largos años de opresión no le permitieron alcanzar. Se trata, ante todo, de producir: de producir petróleo, cereales, aceite, acero... Y de llegar a producirlo todo en casa, sin recurso a la ayuda exterior en cuanto esto sea posible. Hay que cerrarle las puertas al hambre, acabar con esa imagen ya tópica de los países árabes hecha de pequeños vendedores ambulantes diseminados en plazas y callejuelas, de hombres sentados a las puertas de sus casas miserables dejando que el tiempo pase, imágenes que se han querido justificar acudiendo al exotismo o a la sabiduría oriental... Ben Be- **SIGUE**





**Of course
I changed**

to

Marlboro

...todo SABOR y con FILTRO

MARLBORO con su famoso «SELECTRATE FILTER»
está importado directamente de los EE. UU.



También yo he descubierto ese gusto distinto, ese sabor perfecto, ese placer completo... cuando he descubierto MARLBORO! Allí donde la elegancia, el encanto y el éxito se citan, MARLBORO el cigarrillo con filtro que más se vende, de PHILIP MORRIS, se halla presente

LA BATALLA DE LA JUVENTUD FEMENINA CONTRA EL VELO

lla no se cansa de decir, de gritar casi en todas sus intervenciones, que hay que acabar con esta imagen de su país. Y el hecho es que todo este mundo, este subproletariado, ha decrecido notablemente —se habla de un sesenta por ciento— desde el día de la independencia. Hay quien considera que en él estaba lo más típico de los países árabes. Pero Argelia quiere desterrar este tipismo de tarjeta postal, bueno sólo para los turistas.

Si todo reajuste económico, cuando un país sale del período colonial, es difícil, lo es más cuando —como en el caso de Argelia— se pretende dar el salto a una economía de tipo socialista. Un descalabro serio puede dar al traste con todas las ilusiones políticas y socioeconómicas de los dirigentes del Frente Nacional de Liberación y provocar entre las masas una profunda decepción, que haría que la vida del país comenzara herida de muerte. Ben Bella está decidido a que la autogestión sea el puntal de la estructura económica de Argelia. Y la autogestión debe darse en los dos grandes sectores de la producción: el agrícola y el industrial. País esencialmente agrícola, y que debe contar, a la hora de plantearse su desarrollo, con este estado de cosas, Argelia pretende que en ningún momento los problemas del agro puedan quedar descuidados en beneficio de la industria.

La autogestión no es otra cosa que la participación directa del trabajador en el proceso productivo. El conjunto de trabajadores de una fábrica o de una explotación agrícola elige, a través de una asamblea, el comité de gestión, que decidirá la forma más eficaz de usar los medios de producción, la forma de actuar y los organismos o comisiones de estudio encargados de sacar las enseñanzas susceptibles de ser asimiladas procedentes de las experiencias de otros grupos. Los trabajadores, que tienen un salario base garantizado incluso en casos de gestión adversa, participan directamente de los eventuales beneficios, otra parte de los cuales se dedica a la adquisición de material, gastos de conservación del ya existente, etc., mientras que la tercera parte se destina a la colectividad nacional y a la creación de nuevos puestos de trabajo. Estos puestos, que actualmente todavía le resultan al Estado a un precio altísimo, constituyen, sin embargo, un imperativo urgente, ya que el paro alcanza proporciones muy elevadas. Y la aspiración del Gobierno es que los argelinos puedan quedarse en su propio país, sin necesidad de recurrir a la emigración a Francia u otros países europeos.

En fecha 1 de octubre de 1963 la autogestión abarcaba ya 2.648.890 hectáreas del sector agrícola sobre una superficie total de 6.800.000. El Gobierno ha creado la Oficina Nacional de Reforma Agraria, que coordina la producción global y da forma al paso de la propiedad privada al sistema de autogestión. La Oficina Nacional de Reforma Agraria trata

de no limitarse a los problemas estrictamente económicos, sino de ir más lejos y lograr cambiar la condición de los «fellahs», cuyo horizonte ha sido hasta hoy muy limitado. El primer año de su puesta en práctica, la autogestión encontró serias dificultades por parte de los propios beneficiarios, que desconfiaban del sistema; pero al obtenerse los primeros resultados satisfactorios la actitud cambió. Sin embargo, siguen faltando técnicos agrícolas y en muchos casos los comités de gestión aportan una dosis de entusiasmo y buena voluntad que supera en mucho a los reales conocimientos de los problemas, por lo que en todas partes se están preparando técnicos de forma acelerada. A pesar de las dificultades, en varios sectores, como el de la fruta, se han logrado éxitos considerables. En 1960 se habían recolectado 398.000 toneladas, mientras en 1963 se lograron 400.000. Pero el aumento fue mucho más espectacular en el campo de los cereales, donde la producción pasó de 22.263.550 quintales en 1961 a 24.263.550 en 1963. En el sector Industrial, la autogestión se ha implantado en trescientas cincuenta empresas según la última estadística, pero la cifra está en continua evolución progresiva, ya que se tiende a implantarla en la mayor cuantía posible.

el petróleo

El petróleo es una de las principales fuentes de riqueza argelinas. Pero los problemas que plantea, y que vienen arrastrándose desde la época colonial, hasta cierto punto mediaticada por ellos, son complicados, en virtud del gran número de intereses que impiden que sus soluciones sean sencillas. Ben Bella ha prometido a su pueblo que disfrutará de la riqueza que el petróleo produzca, que su exportación al extranjero no se hará a sus espaldas. Hasta ahora el petróleo ha estado en manos ajenas, y los argelinos sólo han participado en el negocio en lo que se refiere a la mano de obra, generalmente mal pagada. Ahora empiezan a formarse técnicos que poco a poco irán tomando las riendas de la producción. En 1963 se produjeron 23 millones de toneladas de crudo, y mientras el valor de lo que se embolsaron las sociedades explotadoras se elevó a pesetas 180.000.000.000, Argelia se benefició simplemente con 30.000.000.000. Los beneficios de las sociedades se multiplican después de la venta en crudo, ya que hay una serie de manipulaciones y transacciones que se hacen a miles de kilómetros de las fronteras del país productor de origen y de las que los argelinos no obtienen un solo céntimo. Poco a poco, el Gobierno de Ben Bella quiere ir controlando los hidrocarburos. La realización más reciente es el «pipe-line» que va desde el Sahara al Mediterráneo. Y se han



Nuestro enviado especial, Alfonso Palomares, pasea por las calles de Argel con la viuda de Frantz Fanon.

ofrecido las máximas garantías a todos los grupos financieros que quieran explotar el subsuelo del Sahara, a condición de que cuenten con Argelia como parte importante en los beneficios que se obtengan y fundamental en el control de los medios de producción.

el turismo

Para muchos países mediterráneos, el turismo constituye una fundamental fuente de ingresos. Su clima, la calidad de sus playas y la baratura de los precios suponen grandes atractivos para millones de europeos que pasan el año entre la niebla. Argelia confía en convertirse en breve plazo en «potencia turística» y empieza a hacer los preparativos necesarios para ello. Sus mil kilómetros de costa suponen un tanto considerable. Y sus montañas con nieves perpetuas son el mejor contraste al clima cálido de un verano que se prolonga casi cinco meses. Los amantes de lo exótico pueden contar con el Sahara y sus oasis, y con zonas como la de La Saoura, que ocupa 65.000 kilómetros cuadrados, en las que puede decirse que la vida constituye una aventura. Y los eventuales beneficios del turismo en estas zonas se emplearían en explotar las riquezas —hierro, hulla, plomo, manganeso— que se encuentran en el desierto y que no han sido hasta ahora tocadas por falta de posibilidades económicas del Gobierno.

la mujer como problema

Para el europeo que aterriza en el moderno aeropuerto de Dar-El-Beida supone un rudo contraste el encontrarse con las mujeres veladas que, solas, en grupos o con sus hijos, marchan por las calles argelinas, sin mezclarse nunca con los hombres. Los integristas afirman que el velo no significa nada y que la mujer puede ser tan libre con velo como sin él. Pero las jóvenes generaciones, con Ben Bella a la cabeza, no son de esta opinión. El Corán, por otra parte, no afirma nada en este sentido, lo que hace inválida la invocación a principios religiosos **SIGUE**



De estas dos muchachas, una es argelina y otra francesa; la joven argelina, sin perder su personalidad, adopta el cómodo atuendo que le permite mejor la expresión de su personalidad que el celaje del velo.

en que se basan los tradicionalistas. El problema, pues, se ciñe a la abolición de un uso ancestral y no se refiere sólo al velo en su sentido material y concreto, sino al problema más general de la mujer en la sociedad, en la familia y en el trabajo. Madamè Fanon, la viuda del gran teórico de la revolución argelina, está convencida de que aún faltan varios años para que las mujeres de su país se decidan a abandonar el velo, pero al mismo tiempo afirma que en otros terrenos están preparadas para acceder a su puesto. De hecho, existe en estos momentos un corte entre las mujeres que siguen siendo esencialmente conservadoras, permaneciendo la mayor parte de su tiempo en el hogar, y las muchachas jóvenes —de extracción principalmente ciudadana— que ocupan puestos de trabajo, visten a la occidental, y que, a pesar de rebelarse contra las costumbres de sus mayores aún se encuentran cogidas en el engranaje. Aunque vayan a las playas en bikini, no suelen asistir a bailes o reuniones públicas acompañadas de muchachos. Tampoco se ven parejas de enamorados por las calles. Y si bien se ha conseguido abolir muchos prejuicios, y las muchachas van a la oficina, leen a la Sagan y compran discos de Françoise Hardy, no se ha roto definitivamente con el pasado, por temor a lo impopular que una medida de este tipo pudiera resultar y a las consecuencias que acarrearía.

Fadela M'Rabet acaba de publicar un libro sobre la mujer de su país. Un libro que clama por la liberación de la mujer. Animadora de un programa de Radio Argel, y cabeza de un movimiento de emancipación femenina, reclama la independencia de las muchachas para

casarse con quien ellas elijan y no con los elegidos por sus padres. La zona rural, más atrasada en este aspecto que la ciudadana, está poniéndose al día gracias a las brigadas de muchachas voluntarias que recorren los lugares más apartados del país para trabajar en las faenas más duras e integrarse,

sobre todo, a una labor pedagógica dirigida especialmente a la mujer, y que abarca desde la medicina esencial al arte culinario.

la universidad cambia de signo

En el momento de la liquidación del período colonial, el 28 por 100 de los argelinos eran analfabetos. La cultura árabe se había estancado, y la francesa era privilegio de los colonos y de algunas minorías árabes allegadas a ellos. En la Universidad de Argel el número de árabes inscritos alcanzaba escasamente el 10 por 100 de la matrícula total. A partir de la independencia las cosas han cambiado. El problema de la enseñanza fue grave. Faltaban profesores, faltaban escuelas. Se presentaba la disyuntiva entre optar por una educación selectiva, o una masiva, pero ineficaz. A finales del año 1963 había en las escuelas primarias argelinas 1.400.000 alumnos, este año las cifras han aumentado en un 10 por 100 y se prevé que en 1970 la escolarización primaria será masiva y eficiente. La enseñanza superior cuenta con ocho mil alumnos, lo que supone que la Universidad debe trabajar a un ritmo acelerado en la formación de cuadros de médicos, abogados, químicos, ingenieros... Argelia tiene en estos momentos una necesidad angustiosa de estos graduados. La cifra de estudiantes universitarios debe multiplicarse rápidamente, y se quiere que para 1970 haya 50.000 alumnos en las aulas superiores. La enseñanza media, por su parte, encuadraba a principios de 1964 110.000 alumnos.

En cuanto a la orientación de la cultura, se prepara una reforma trascendental. El árabe, relegado hasta ahora a la categoría de segunda lengua, se impondrá oficialmente. Los niños aprenderán a leer y escribir en su



El Islam está muy metido en el alma de todo el pueblo argelino, la revolución tiene que hacerse contando con este importante factor. Estos hombres sacrifican corderos en la gran fiesta de Aid El Kebir.

ARGELIA



Las mujeres, que contribuyeron en gran parte al triunfo de la guerra anticolonial, quieren incorporarse a la dinámica de la nueva situación; poco a poco lo van logrando, a pesar de muchas costumbres seculares que frenan su marcha. Junto a estas mujeres con velo, vemos otras que ya no lo llevarán nunca.

lengua materna. Y a ello colaborarán radio y televisión, que, al margen de dedicar amplios espacios a emisiones culturales, transmiten en árabe y francés. Por otra parte, en el último período se ha observado un intenso esfuerzo por revitalizar la música popular. Al atardecer, hasta en los más apartados rincones los altavoces retransmiten música de este tipo, y los compositores son alentados para que trabajen en este sentido. El folklore argelino, prodigiosamente rico, estaba en vías de desaparecer. Ahora resurge. Y especialmente el de Kabylia, el más amplio de todos, y en el que participa la mujer, ausente del de las otras regiones. El teatro, por último, empieza a dar sus primeros frutos, después de haber estado prácticamente borrado por el teatro europeo o por las farsas colonialistas y pintoresquistas del tipo «La famille Hernández».

la religión

La revolución argelina, hecha bajo el Corán, ha planteado más de un problema en este sentido. Este año, por primera vez desde la independencia, los habitantes del país han podido sacrificar, en las fiestas de Aid El Kebir, los tradicionales corderos; en los años anteriores Ben Bella había prohibido el sacrificio, basándose en razones de tipo económico. El hecho, anecdótico en sí, es significativo —por su repercusión— de cómo las reformas políticas están haciéndose al amparo de la superestructura religiosa, sin el cual es muy posible que muchas de ellas no hubieran sido admitidas. Un grupo de integristas fanáticos atacó duramente el que, en un momento en que las circunstancias lo exigían, se antepusiera la economía a la religión. Las oposicio-

nes, en este sentido, han sido contradictorias. «Révolution Africaine» atacaba a la religión como retardataria, mientras los puritanos saltaban con fuerza y el pueblo, que es profunda y sinceramente creyente, se unía a la protesta. Harbi, uno de los más firmes puntales del pensamiento argelino, que dirigía el semanario «Révolution Africaine» cuando éste atacó al Gobierno, ha sido sustituido por el ministro de Turismo, Omar Ouzegane, hombre ágil, hábil dialéctico y gran orador. En sus editoriales presenta la doctrina islámica como raíz e inspiración de la política argelina. Y en ellos la expresión «socialismo islámico» tiene un profundo significado. Más radical que Egipto, Argelia ha entrado en la Historia y ofrece una de las experiencias más apasionantes del actual momento.

ALFONSO PALOMARES

(Fotos RADIAL PRESS)